

GLORIA Y DESASTRE

SITIO DE PUEBLA.—1863.

Por el señor académico
GRAL. JUAN MANUEL TORREA.

Fué un error grande defender Puebla en 1863. La característica de la defensa pasiva es sucumbir.

No es un ensayo de estudio que lleve por objeto el ánimo de la presuntuosidad, ni de una crítica mal intencionada para los heroicos defensores de la Plaza de Puebla en 1863.

Es un ensayo con toda buena intención, con modestia, con respeto, al referirme a los que ahí mandaron, ya que muchos de ellos, posteriormente, adquirieron una aptitud de primer orden y lleva sólo el propósito de que los apuntes que formulo, puedan servir, si alguien los desarrolla con acierto y con mejor competencia, para si en el futuro vuelve a encontrarse el Ejército en la misma situación comprometida que aquella del México heroico, frente a tropas invasoras y cuyo enfrentamiento, patrióticamente debemos desear que no acontezca más en las mismas condiciones.

La opinión de que Puebla no debiera haberse defendido se desprende de las enseñanzas militares ya imperantes entonces y de lo que la historia militar ya enseñaba: la ruptura del sitio y la no rendición de la plaza. Se deduce del criterio que al respecto abrigaban los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de Ejército de defensa y auxiliar, la opinión franca del Gobierno en muchas ocasiones, la orden de romper el sitio comunicada al general González Ortega y la tenaz oposición de los generales Berriozábal, Porfirio Díaz e Hinojosa, quienes discutieron con calor y con cinco largas horas y hasta después de la medianoche, oponiéndose a la decisión de la mayoría de los generales, de que la guarnición se rindiera. Expusieron razones, que combatían siempre el General en Jefe y el Jefe del Estado Mayor, para sacar avante su idea contra la patriótica y acertada para la salvación,

aunque fuera de algunos elementos, y que se procurara romper las líneas francesas, antes que rendirse a discreción, con el exclusivo y debido objeto de salvar elementos que tanta falta iban a hacer para continuar la defensa nacional.

La falta de aptitud militar del general González Ortega, estribó a mi juicio, ya encerrado en Puebla, en que dejó pasar la oportunidad de operar contra los franceses, cuando aún pudo contar con la colaboración del Cuerpo de Ejército, que erróneamente tenía diseminado el general Comonfort, momento que debieron haber aprovechado los dos para pasar del estado de defensiva pasiva a una ofensiva que se imponía, y no llegar al caso, como hubo de suceder, de que el defensor de Puebla tuviera que rendir la plaza y hacer que la Nación perdiera los mejores elementos que el Gobierno había confiado a su mando para debido empleo.

El error más grande que el Gobierno cometió fué autorizar la dualidad de mando, que ha sido siempre el mejor aliado de los desastres y de los fracasos. Y ese error militar gravísimo no tiene explicación, al permitir que los dos generales formularan un convenio, que señalaba, cuándo uno debería de mandar y cuándo el otro, con lo que se invadió la facultad única y absoluta del Gobierno, del Presidente de la República, Jefe Supremo del Ejército, a quien correspondía por conducto de la Secretaría de Guerra, nombrar al Comandante en Jefe del Ejército.

ANTECEDENTES

La retirada de las tropas francesas, después del descalabro del 5 de mayo, se verificó sin que recibieran nuevos ataques, ni una debida persecución, llegando así a la ciudad de Orizaba, donde cometió nuevamente el general de Lorencez otro error gravísimo, al creer que no era necesario que sus tropas enviaran un destacamento, para ocupar el cerro dominante y cercano del Borrego.

Con el mando del Cuerpo de Ejército de Oriente el general Zaragoza había ordenado que se emprendieran obras de fortificación en Acultzingo; pero con motivo del fallecimiento del héroe del 5 de mayo, nombrado el general González Ortega para sustituirlo en el mando, después de haber pasado a México a conferenciar con el Presidente y el Secretario de Guerra, a su regreso dió instrucciones a los generales de las Divisiones para que abandonaran los trabajos de las obras de fortificación que ya estaban adelantados en Acultzingo y de reconcentrarse con orden y sin precipitación a la ciudad de Puebla, que fué declarada desde luego Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente.

No es de aprobarse, por supuesto, la determinación para que se hubiera esperado al enemigo cerca de su base de operaciones; pero para buscar, si se quería una cercana función de armas, creo que el general Zaragoza había elegido mejor lugar para librar un primer combate sobre el camino de marcha de los franceses, que la variante escogida por el general González Ortega de defender Puebla, encerrarse en la histórica ciudad y decidirse definitivamente a sucumbir, sacrificando todos los elementos con que se contaba y que eran los de mayor significación en las filas del Ejército Republicano.

En cambio, el general Zaragoza, en su bien meditado plan, señalaba como uno de los puntos de importancia, que tropas a las inmediatas órdenes del general González Ortega, ocuparan el cerro del Borrego, para colaborar importantemente en la bien proyectada marcha sobre Orizaba, que sería atacada por el grueso de la División de Oriente.

El descuido indisculpable del general González Ortega, dió al traste con el plan del general Zaragoza; dió origen a que se concedieran lauros encomiásticamente aumentados a un obscuro capitán francés, a quien se envió para practicar un reconocimiento que se convirtió en ofensivo sin pretenderlo, ya que ignorando el número de fuerzas que ocupaban el Borrego, si se da cuenta del efectivo, seguramente que no lo hubiera verificado en la forma que lo efectuó, pero supo aprovecharse del momento en que las tropas mexicanas combatían entre sí.

El 4º Batallón perdió a su Coronel a los primeros tiros; siendo éste el motivo, según lo que aseguran los informes al respecto, que dió origen a la desmoralización que cundió entre sus soldados, sin duda alguna poco disciplinados. Nada se dice de las medidas que hubieran tomado el segundo Comandante o los Oficiales a quienes por ley competía tomar el mando. Entonces el general González Ortega ordenó al general De la Llave, que se pusiera al frente del 4º Batallón reforzado con dos Compañías del 1º de Zacatecas a las órdenes del General Alatorre.

Al enfrentarse estos elementos con la Compañía francesa, murieron el coronel Dagoberto García y el teniente coronel Fortunato Alcocer, quedando heridos varios oficiales y cortado el general Alatorre. Esta fué una falta militar imperdonable y mayor aún la retirada precipitada que ordenó el general González Ortega, cuando si hubiera tenido calma para hacer que sus soldados se sostuvieran, hubieran sido vencidos los franceses que se habían empeñado en una casual aventura, con un efectivo insignificante.

La ignorancia del capitán Diétrie, respecto al efectivo de los mexicanos, fué la que le hizo cambiar su simple misión de reco-